





Ajenos por completo a la tragedia que se ha venido desarrollando en torno suyo, Carolina y John están viviendo su epílogo. Ya han dicho adiós a los grandes salones familiares de la Casa Blanca, a sus amplios jardines, para ellos sin secretos, y ahora corretean, como cualquier otro niño de su edad, por los soleados parques de Washington.

NO HAN PERDIDO LA SONRISA

CAROLINA y John Kennedy han abandonado ya la Casa Blanca. Cuando los mayores tratamos de retornar, para entenderlo, al mundo de los niños, pocas veces podemos hacerlo directamente, por un acceso limpio de prejuicios. Es lo más **SIGUE**



**NO HAN PERDIDO
LA SONRISA**



corriente, que nuestra óptica resulte deformada por una experiencia que nos ha ido acumulando demasiada cantidad de cosas ante los ojos. De ahí que, por sí solas, estas imágenes de los pequeños Kennedy nos tengan que conmovir forzosamente.

Pero en el universo infantil cada novedad, cada descubrimiento, representa una aventura tentadora. Y Carolina y John son lo mismo que cualquier otro niño de su edad, aunque el dedo de la historia los señale fatalmente, en este minuto pasajero. En la mudanza, no han perdido su sonrisa, quizá porque el olvido es fácil cuando la realidad se va enriqueciendo sin cesar con nuevas perspectivas. Por ley ineludible, los largos pasillos de la residencia presidencial, los límites, ya para ellos familiares, de los grandes salones de la Casa Blanca, los jardines sin secretos, cien veces recorridos, pasarán a formar parte de unos recuerdos cada vez más difuminados, hasta que, alcanzado el uso de la razón, ganen el inestimable valor de su verdadero significado.

Mientras tanto, los pequeños Kennedy juegan en los parques de Washington, demasiado cercados todavía por la atención popular; corretean por los jardines, beben agua fresca en las fuentes públicas, se columpian o ensayan, sencillamente, el ingenuo patriotismo de las banderas.

A la vista de esta serie de escenas que componen nuestro reportaje, es posible pensar que, indiferentes hoy a la tragedia cuyo epílogo ellos mismos protagonizan, e indiferentes también a las razones de la curiosidad y los afanes del fotógrafo, los pequeños Kennedy volverán la vista, al cabo de los años —madura ya la conciencia de su propia situación en la circunstancia norteamericana y de los avatares de su destino—, hacia el vestigio gráfico de esta secuencia de sus juegos infantiles, desarrollada en su gratuito mundo particular, mientras el mundo real pronuncia su apellido con el acento que signa aquellos nombres consagrados a bautizar todo un capítulo histórico.

Y cabe pensar también que cuando tornen a estos recuerdos, habrá de embargarles una profunda tristeza, análoga a la que hoy reina en torno suyo, mientras, ajenos a ella, se abandonan a la feliz anarquía de los parques de Washington.

(Fotos AP-LOGOS)

Carolina y John protagonizan el último capítulo del reciente episodio histórico: la salida de la Casa Blanca. Indiferentes a la tristeza que rodea su pequeño mundo, sonríen a los curiosos que contemplan sus juegos.

